

SEMINARIO DE FILOSOFIA

El marxismo y la escuela de Frankfurt

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA
OSCAR NUÑEZ

Nuestro tiempo es testigo de una dilatada y amplia discusión respecto del rol de la filosofía y sus posibles relaciones con la cotidianidad. En esta perspectiva se realizan seminarios, simposios, y toda clase de reuniones con el fin de elaborar pronunciamientos aclaratorios. Esto ocurrió en todo el mundo con inusitado interés, especialmente a partir de los años 30 de este siglo, y en particular circunscritos, desde ese momento y, hasta bien transcurrido el siglo, al escenario europeo.³⁰

En 1923 se funda en la ciudad alemana de Frankfurt el Instituto de Investigaciones Sociales en el cual intervienen los intelectuales que se vieron forzados a mediatizar su propio pensamiento por efecto del escepticismo que tuvo sus raíces en el fracaso de la Revolución de noviembre de 1918 en Alemania.

En este marco se origina la *Filosofía Crítica*, identificada con la Escuela de Frankfurt, la cual tiene como referencia —entre otras— el pensamiento de Marx, de quien dicen los miembros de esta escuela que es necesario dotar de una mejor inmanencia filosófica. Según el razonar de la *Escuela Crítica* la única vía posible de la filosofía es ir más allá del quehacer de Marx, deformado por sus discípulos ortodoxos, y crear un discurso filosófico distinto, más acorde con las nuevas condiciones socio-históricas/políticas y humanas, para las cuales la filosofía del maestro alemán resulta rezagada y discordante. Es necesario reelaborar las categorías del pensamiento de Marx.

Antes, la Revolución de Octubre había erosionado los asentamien-

tos de la historia burguesa y abierto desconocidas perspectivas a trabajadores e intelectuales del mundo. La crisis en la vida social, y en el campo teórico en particular, congrega a un muy calificado número de pensadores entre los cuales cabe destacar a Lukacs, Bloch, Adorno, Benjamín, Horkheimer, Marcuse, Fromm, cuyas propuestas han de tomar distintos rumbos y tener variada resonancia, mas todas con una entrañable filiación política y una deuda con Max Weber, "el Marx de la burguesía".

Es bien sabido que el pensamiento de Weber origina varias tendencias. La Escuela de Frankfurt es una de ellas a la cual confluye también el pensamiento de Lukacs. Este, y después el grupo de Frankfurt, intentan delinear una *negación radical* de la manera como la razón ha organizado al sistema capitalista, ya que en él las cosas aparecen aisladas como resultado de la autonomía que en tal sistema adquieren. Esta enajenación es vista entonces como la manera de presentarse la otra cara de la razón: la irracionalidad. Así, para llegar a lo esencial del mundo y de la vida social la filosofía debe convertirse en *teoría crítica* de la sociedad para lo cual debe acogerse también al pensamiento de Marx. Es necesario pues recobrar la categoría de *totalidad* de lo existente para poderlo transformar en forma radical en aras de una sociedad racional.

Tal es uno de los postulados centrales de la *teoría crítica*, la cual, además, no puede separarse de su calidad de *negativa*.

De otra parte, la *dialéctica negativa* —sobre cuyo concepto presentó una clara ponencia el profesor Augusto Díaz—, intenta ser un implacable juez de la sociedad, donde el concepto de *dominio*, derivado de la sociedad moderna, edificada, —según los pensadores de Frankfurt— sobre el desarrollo de la técnica y la industria, es un constituyente básico para la comprensión de la *teoría crítica*. Weber creía en la indestructibilidad del capitalismo y, dado el caso de que este se continuara en el socialismo, todo remataría con una burocratización excesiva al grado de convertir a los individuos en simples objetos de cálculo o en medios de la producción. Para Weber era esta una trágica situación, imposibilitada de suyo para llevar dentro de sí la dialéctica de la superación. No hay —según su pensamiento— la probabilidad de que lo nuevo supere a lo viejo.

Ahora bien. El pensamiento *negativo* es, para Marcuse, una "crítica de las condiciones alienantes de existencia de lo real" que se propone para superarlas. Frente a la vida social alienada el pensa-

miento *negativo* es la afirmación de una libertad *negativa*. Es la única manera de existir críticamente frente a toda amenaza de libertad.

La *negatividad*, como radical postura frente a la sociedad capitalista, y la imposibilidad para aportar conceptos que nieguen el presente y afirmen el futuro remata en una filosofía incapaz de aprehender las contradicciones del capitalismo tecnológico e industrial y las vías de su superación. Se cae así en el nihilismo y la utopía. No se comprende el paso de lo viejo a lo nuevo, constituyéndose de tal manera la *dialéctica negativa* en una postura de la subjetividad.

La *negatividad total*, al no captar las contradicciones actuales ni las condiciones de hoy, se ve inhabilitada para proponer el futuro. De tal manera, no hay acción revolucionaria ni de clase alguna que permita romper el presente y construir mañana un mundo distinto.

Para el marxismo, a diferencia de la Escuela de Frankfurt, la contradicción no es negatividad radical, lo viejo encierra a lo nuevo en un proceso de negaciones que se convierten en afirmaciones. La teoría de la contradicción, que Marx heredó de Hegel, crea la posibilidad para comprender el movimiento histórico, tanto como para el conocimiento esencial de la realidad, orgánicamente relacionado con el concepto de totalidad.

Desde otra perspectiva, tenemos que considerar que una vez configurada la Escuela de Frankfurt se constituyó en una institución ideológica y en un centro influyente, no sólo para el desarrollo del pensamiento total sino también para la práctica política. Los pensadores anteriormente nombrados han de influir en las reflexiones y comportamientos de las nuevas generaciones.

En Colombia se han dado las condiciones para la polémica que comentamos. Ya no para una discusión académica y estrecha sino con resonancia en todo el ámbito social habida cuenta que Frankfurt ha recobrado su presencia.

Por tal razón, el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) organizó el Seminario Internacional sobre la Filosofía de la Escuela de Frankfurt frente a Marx, con notable éxito.

En dicha reunión los principales ponentes fueron: Heinz Krumpel, de la RDA; Guillermo Hoyos de la Universidad Nacional de Co-

lombia, junto con otros profesores de la misma universidad como Rubén Jaramillo, Ramón Pérez Mantilla, Sergio de Zubiría, Augusto Díaz, Alcibíades Paredes, y Vasilli Pasika de la Academia de Ciencias de la URSS.

Muchos fueron los temas expuestos a lo largo del seminario. Todos con la implícita invitación para reflexiones posteriores.

Algunos sostuvieron la necesidad de reducir la reflexión filosófica para colocarla en situación de soporte político y sin rigorismos, a fin de hacerla accesible y menos hermética. Vinculada con esta idea se sostuvo la exigencia de que el filósofo debe incorporarse más abiertamente a la praxis, así como su opuesta que señala a la filosofía como una actividad sin relaciones necesarias e inmediatas con la práctica y al filósofo como un pensador que posee un estatus de un orden social distinto, para quien se necesita deferencia histórica especial.

Se debatió también el planteamiento, más radical, de que la actividad de los trabajadores no necesita ideas filosóficas y que el filósofo no tiene cabida en las filas del movimiento obrero. Valga citar a Marx: "Dirigirse a los obreros sin tener ideas rigurosamente científicas y una doctrina concreta es tanto como, sin fundamento y sin conciencia, hacer propaganda suponiendo de un lado la existencia de un apóstol entusiasta y del otro la de simples imbéciles que escuchan con la boca abierta".

Quienes pretenden ir al pueblo sin preparación, de un modo puramente emotivo para animar la reivindicación inmediata, o simplemente económica, se insertan en esta categoría del apóstol entusiasta de que nos habla Marx, la cual implica rebajar el concepto de clase obrera, como la clase que se emancipa a sí misma; pero en cuyo proyecto liberador debe ser insertada una conciencia teórica de su mundo, de su misión, en la cual se inscribe la conciencia histórica.

Es Marx, —se dijo— no la Escuela de Frankfurt, quien descubre el rol del filósofo como contribuyente a que esa conciencia se esclarezca. También está en su pensamiento el deber del filósofo para comportarse como tal, es decir, aportando los datos científicos, teóricos, ideológicos, las reflexiones predictivas y perspectivas que el ser humano y la humanidad precisan. Sin pretender que el filósofo milite diariamente en el movimiento obrero como activista, debe sin em-

bargo, para ser seriamente filósofo, inscribir su reflexión en el hombre, en las condiciones que lo circundan, afiliarse a la vida. Es decir, que su trabajo debe tener una característica humana e histórica para que sea filosofía verdadera.

Se hizo la aclaración en el sentido que el hombre es el objeto del hombre. Quizás fuera más claro decir: el hombre debe ser el objeto del hombre para fijar el papel del filósofo, que por su trabajo es tal vez también el más hombre por su concepción de ilimitada totalidad.

Fue discutido que la libertad es un concepto, que si bien es universal, no está exento, en nuestra realidad latinoamericana, de limitaciones. Es un concepto relativo en conexión con la necesidad, con el conocimiento de la necesidad. Por ello se reclama la elaboración de un gran proyecto teórico para nuestro continente.

Cobra inusitada relevancia la crítica al marxismo y a Marx, acusados de ajustar al hombre y a la filosofía a proyectos teleológicos agravados por estar enmarcados en un propósito subjetivo. Lejos está de Marx una perspectiva de hombre lineal y predeterminado, una visión apriorística del hombre.

El marxismo y Marx no pretenden darle una finalidad extrínseca al hombre, sino que descubren la tendencia dominante en el desarrollo del mismo y lo orientan respecto de esta tendencia, donde cabe siempre lo inesperado, lo casual, lo fortuito. No hay finalismo en el filósofo alemán. Será en la sociedad libre donde el hombre se encontrará a sí mismo, donde la filosofía se realice de manera objetiva en el ser humano.

Marx veía el socialismo, en sus términos más generales, como la realización de la filosofía, de la única filosofía posible. No era, a la manera de los utopistas, el diseñador de una sociedad planificada en todos sus detalles. Preveía la ciudad futura en sus términos más abstractos para ser, a la vez, los más exactos.

El desprecio a la filosofía y a la teoría, o la tendencia de divorciar la teoría de la práctica y de las necesidades de las mayorías humanas y de las condiciones histórico-sociales, es desencionalizarla porque precisamente ella es para realizarse en la sociedad, en los diferentes niveles de la conciencia de los miembros de la comunidad.

Tiene importancia tener presente, no por rutinario argumento de autoridad, que Platón, Aristóteles, Kant, Hegel, todos los filósofos reconocidos por la historia como los más eminentes, destinaron su pensamiento a analizar las relaciones de filosofía y política.

Sin embargo, el filósofo abarca un campo más extenso que el simplemente político. Su trabajo no está circunscrito a un espacio y un tiempo. Es un pensamiento organizado para significar un nivel superior de conciencia, ocupa un dilatado campo, más amplio que la sociedad que lo genera. Mas esto no quiera decir independencia respecto de la sociedad.

Estos, algunos de los más sobresalientes aspectos del debate entre Marxismo y la Escuela de Frankfurt, sobre los cuales cabe una última reflexión: el marxismo es más eficaz ante el desafío latinoamericano. El discurso de Frankfurt condensa dilatadas inquietudes de la cultura occidental, cuyas resonancias ya son extrañas para América Latina. ¿Acaso los latinoamericanos ganamos rango histórico y social justificándonos ante occidente, mientras dejamos prosperar nuestro propio engaño? El engaño sostenido fructifica en el colonialismo mental.

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA. Humanista, director del Departamento de Letras de la Universidad Central, profesor universitario y escritor.